

## **PRESENTACIÓN**

Buenos días, muchas gracias Marta por tu presentación y gracias a la Dirección General de la Mujer por habernos invitado a participar en esta jornada en la que vamos a visibilizar el trabajo que se hace con mujeres magrebís en el Centro de Día para Mujeres Ayaan Hirsi Alí gestionado por Intress. Voy a hablar en líneas generales para dejar el tiempo a mis compañeras.

El Centro pone a disposición de las mujeres magrebís, un programa específico que tiene como objetivo facilitar su participación en el centro y que puedan beneficiarse de los servicios de las diferentes áreas social, psicológica, educativa, jurídica y ludoteca, tanto a nivel individual como grupal.

Como modelo que consolida y fomenta la convivencia humana de las diversas culturas el centro ha situado la mediación intercultural como eje central para la atención a mujeres.

Dentro del trabajo individual, la principal función del área de mediación es hacer posible una comunicación bidireccional entre las mujeres y las profesionales a través de:

- A) Acompañar a las mujeres en su proceso personal y de asentamiento en Madrid, facilitando las traducciones lingüísticas. Y la interpretación de las características culturales, como pueden ser los códigos culturales de quienes participan en la conversación y que de hecho interfieren en la comunicación verbal y no verbal.

- B) Crear un vínculo de confianza con la mujer con el fin de facilitar la intervención posterior de otras áreas.
- C) Motivar a la participación en las distintas actividades del Centro con el fin de favorecer el contacto con otras mujeres y ampliar su red social.

El desarrollo de estos apartados cobra especial relevancia en los casos de violencia de género. Existe un alto porcentaje de mujeres atendidas por el área de mediación (67,4%) en el que existe violencia de género, con distintos indicadores presentes, violencia física, psicológica, sexual, presiones económicas, etc.

El área trabaja, por tanto, con eficacia, dada la especial relación de confianza que establece con las mujeres, en la detección de la violencia de género y en la identificación del tipo de violencia sufrida por las usuarias. También en el grupo de Umsiya (es un grupo para mujeres magrebís) se favorece el encuentro para que las mujeres se animen a hablar del tema. Paralelamente, las mujeres participan en actividades puntuales como el 25 de noviembre, día mundial contra la violencia de género o el 8 de marzo, día internacional de la mujer.

Ahora me gustaría compartir con vosotras un caso que se está trabajando desde el Área de mediación.

## CASO

Sara acudió al Centro derivada de un centro de acogida con el objetivo de ampliar su red social. Fue citada con la trabajadora social y con la mediadora en una primera cita para valorar su alta en el centro. Acordamos que viniese al taller de UMSIYA dado que necesitaba un espacio que le brindase la oportunidad de conocer otras mujeres de su cultura.

Sara no sentía motivación y se fue animando poco a poco. Desde mediación el objetivo inicial era respetar su ritmo para integrarse en el Centro.

Acordamos que viniese cuando le fuera posible al taller de Umsiya y que acudiese habitualmente al taller de castellano por las mañanas aprovechando que los niños estaban en el cole.

Nos fuimos conociendo a través de las actividades grupales y las llamadas telefónicas. Sara no ponía ninguna objeción en acudir a las citas conmigo donde la he reforzado por el buen proceso que estaba haciendo en el taller de castellano, y por su forma de participar activamente en el grupo de UMSIYA.

Poco a poco fueron apareciendo otras necesidades como acompañamientos para realizar gestiones y lo fuimos trabajando juntas: "esta vez lo hare yo pero la próxima lo intentarás tu y yo iré de acompañante ", le decía "ah no, no puedo todavía" me contestaba riendo. A pesar de sus dudas, Sara progresivamente empezó a ir sola a sitios y a hablar en castellano.

Desde el área de mediación la relación con Sara se fue consolidando y su participación en el Centro fue mayor. Comenzó a solicitar ella citas para contarme sus problemas con sus hijos ya que no le hacen caso y le es difícil llevar una familia sola. Empezamos a hablar de su pareja y de lo mal que lo pasó con él nada más llegar a España.

Reflexionado Sara comienza a darse cuenta de que su marido aquí, En España, le pegaba pero ya en Marruecos la humillaba, la abandonaba, la menospreciaba. Su marido allí tampoco tenía una relación de padre con sus hijos. Sin embargo en Marruecos ella estaba más protegida por su familia, sobretodo su padres y hermanos/as. Fuimos identificando todos los comportamientos de maltrato tanto en Marruecos como en España. Sara va siendo capaz de ver cómo la falta de respeto y el maltrato la han ido dañando y ha ido pudiendo poner palabras a lo que ha sufrido con él. A veces se sentía mal al recordarlo todo y también por verse como una mujer sola en una sociedad nueva sin el apoyo de su familia.

Como mediadora, me voy dando cuenta de cómo la violencia de género y el duelo migratorio confluyen de forma muy dolorosa en su vida.

A todo eso su sumaba un sentimiento de culpa porque los niños querían ver al padre, y no era posible con la orden de protección. Le propuse que acudiese a una educadora para trabajar aspectos de la relación materno-filial pero, en ese momento, no lo veía o tal vez como decía ella no le apetecía exponerse delante de otra persona, bastante esfuerzo le suponía ya desnudarse emocionalmente delante de mí.

Fue necesario recordar constantemente lo bien que lo está haciendo ella sola en la nueva sociedad, desmontándose esa imagen de padre que realmente nunca ha sido su marido. Ni en Marruecos, ni aquí ha ejercido como tal ya que ella siempre ha tenido que recurrir a miembros de su familia (padres y hermanos/as)

Sara continúa con su decisión de separarse de su ex-marido. Este último está pendiente de juicio por la última agresión física( donde casi la mata), continúa moviendo hilos. El sabe que para Sara es muy importante su familia de origen e intenta reconciliarse con ella a través de su hermano mayor. Este a su vez lo habla con Sara pero dejando claro que es ella quien tiene la última palabra.

Durante una entrevista Sara me reveló que se sentía fuerte y tenía claro no volver con él. Y él aumentaba la presión para volver. Sin embargo, ella no se ha dejado convencer ya que conoce su forma de actuar y no cree que vaya a cambiar.

Sara ha tomado la decisión de obtener el divorcio y no retirar la denuncia. Nuevamente su ex pareja acude a la madre de ella **pero esta vez haciendo público su perdón, sacrificando un cordero delante de la puerta de su familia en Marruecos.** Ante este acto, todo el mundo se entera de la buena intención de su ex -marido Y pone en una mala situación social a su familia, si esta no acepta las paces.

La madre de Sara le pide que vuelva con el ex marido y que frene el divorcio y la denuncia, también por el bien de sus hijos. Sara muy confusa por toda esta presión, ve incrementada la culpa que ya sentía por

mantener alejado al padre de sus hijos y tiene dudas. A su vez comienza a sentir pena por él, a hacerse ilusiones sobre su cambio, se siente culpable ante la posibilidad de que sus hijos pueden acabar teniendo a su padre en la cárcel...

El trabajo realizado con Sara desde el área de mediación le ha permitido ver que es víctima de violencia de género, porque ha expresado todo un mundo de síntomas (disociaciones, llanto, confusión, re experimentación, pena, culpa), ha identificado los tipos de maltrato y las estrategias de ex marido para manipularla tanto a ella como a su familia. Ahora estamos trabajando los autocuidados, la prevención, y la toma de decisiones ante las dudas y la presión familiar. Por ello ya hemos acordado pasar al área psicológica para consolidar y profundizar en este difícil proceso, pero a la vez esperanzador. Todo un reto teniendo en cuenta que Sara no quería hablar con otra profesional como la educadora, y ahora ha aceptado continuar el proceso con una psicóloga.

Casos como el de Sara son muy frecuentes en la intervención con mujeres magrebís y tenemos que trabajar mucho con ellas para reducir el impacto de los mensajes de la familia, las amigas... y para que sean capaces de ver los daños que pueden causarles a ellas cuando, en un caso como éste, la familia da más valor al honor que a su vida y a su integridad. Si bien estos casos son frecuentes, en otros la familia es un gran apoyo.